

Gobernanza mundial

CORRUPCIÓN: LA MÁQUINA DE MATAR GLOBAL

La corrupción muy a menudo refleja una codicia extraordinaria y una sed insaciable de poder. Si no se controla, también produce la muerte a gran escala.



6 de junio de 2023

Por Frank Vogle

Frank Vogl es cofundador de Transparency International y autor de "The Enablers: How the West Supports Kleptocrats and Corruption-Endangering Our Democracy".

CORRUPCIÓN CLEPTOCRACIA POBREZA RUSIA VLADIMIR PUTIN GUERRA

La corrupción mata. El número de muertos aumenta día a día en Ucrania a medida que el régimen cleptocrático dirigido por el presidente Vladimir Putin reprime cada vez con más saña a la oposición interna a su guerra, mientras que sus partidarios más influyentes, en el servicio público, especialmente en el ejército, la inteligencia y el poder judicial, así como en los negocios, expresan su fuerte apoyo. ¿Por qué?

comprando lealtad

La razón es que todos estos fervientes seguidores se han beneficiado de los robos masivos de impuestos nacionales y otros ingresos a cambio de su lealtad.

Si bien se han impuesto sanciones occidentales a los más destacados de estos partidarios, que ahora abarcan a más de 500 personas, los activos extranjeros de estos delincuentes rusos, que ascienden a cientos de miles de millones de dólares, permanecen prácticamente intactos. Los leales no tienen motivos para volverse contra Putin, por lo que la matanza continúa.

La corrupción, el abuso de un cargo público para beneficio personal, a menudo se ve en una codicia extraordinaria, una sed insaciable de poder y una paranoia extremadamente peligrosa. Si no se controla, produce la muerte a gran escala. La gente está muriendo en muchos países a causa de la corrupción mientras escribo estas palabras.

Solo pagando de labios para afuera

Los gobiernos occidentales, sin embargo, en gran medida no se han centrado lo suficiente en la mano mortal de la corrupción.

Hubo una breve mención rutinaria de corrupción enterrada en el párrafo 49 del comunicado que siguió a la reciente reunión del Grupo de los 7 de líderes de los principales países industrializados en Hiroshima, Japón. Sin embargo, la violencia infligida a las víctimas de la corrupción apenas se mencionó en la prestigiosa reunión de funcionarios gubernamentales y académicos a fines de mayo en París, Francia, en la conferencia anticorrupción anual de la OCDE.

La cooperación internacional para frenar la corrupción está, en el mejor de los casos, avanzando poco a poco. Por ejemplo, con una nueva declaración inspiradora de la Comisión de la UE, o el modesto progreso contra el lavado de dinero a medida que el Tesoro de EE. UU. formula lentamente regulaciones para desenmascarar a los verdaderos propietarios de fideicomisos y sociedades de cartera.

Estos están registrados desde Delaware y Dakota del Sur hasta las Islas Caimán y Liechtenstein. La retórica es impresionante, pero las acciones que siguen son frustrantemente lentas.

El asesinato toma muchas formas.

Hace tiempo que sabemos cómo construir edificios que puedan resistir terremotos. Cuando decenas de miles de personas murieron y millones quedaron sin hogar en terremotos, por ejemplo, en Turquía, México, Haití y China en tiempos recientes, entonces la corrupción fue la causa. Los constructores sobornaron a los inspectores oficiales para que pudieran continuar con la construcción insegura.

El presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, acaba de ganar otra elección, a pesar de su apoyo a largo plazo a la industria de la construcción, la relajación de las restricciones a los promotores inmobiliarios y la falta de cumplimiento de las normas básicas del código de construcción. Esto contribuyó directamente a la muerte de muchas de esas 50.000 personas que perecieron en el reciente terremoto.

Sabemos cómo probar la seguridad de los medicamentos, pero los sobornos se pagan y las pruebas se dejan de lado. Cuando los ministros de salud y sus compinches en África y Asia compran productos farmacéuticos vencidos o falsificados fabricados en China, esos funcionarios se benefician y muchas personas mueren.

Por ejemplo, un informe de las Naciones Unidas en enero de 2023 destacó algunas estimaciones para el África subsahariana de la Organización Mundial de la Salud y señaló que: "Entre 72 000 y 267 000 muertes por año están relacionadas con medicamentos antipalúdicos falsificados y de calidad inferior. Además, hasta 169.271 están vinculados a antibióticos falsificados y de calidad inferior utilizados para tratar la neumonía grave en niños".

Profundización de la pobreza

Cuando los altos funcionarios del gobierno desvían grandes sumas del presupuesto nacional para enriquecerse a sí mismos y a sus asociados, entonces no hay suficientes fondos públicos disponibles para ayudar a los ciudadanos más pobres a financiar adecuadamente los servicios sanitarios y de salud, y millones de personas mueren.

La situación se ha vuelto aún más aguda en los últimos tiempos cuando el impacto combinado de la pandemia de Covid-19, el aumento de la inflación mundial y el aumento de las tasas de interés internacionales han aumentado drásticamente las dificultades económicas en muchos países en desarrollo. En estas situaciones, en particular, cada dólar robado por los corruptos aumenta gravemente las dificultades públicas.

El Banco Mundial afirmó en un informe de 2022 que:

“Las crisis recientes han alejado al mundo del objetivo global de acabar con la pobreza extrema para 2030. Dadas las tendencias actuales, 574 millones de personas (casi el 7 % de la población mundial) seguirán viviendo con menos de 2,15 dólares al día en 2030. Y el desafío se hace más difícil por el hecho de que la pobreza extrema se concentra en partes del mundo donde será más difícil erradicarla: en el África subsahariana, en áreas afectadas por conflictos y en áreas rurales”.

víctimas de refugiados

En muchos de los países más pobres, muchos de los cuales se considera que tienen gobiernos altamente corruptos según el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional 2022, la combinación de altos niveles de violencia (incluida la guerra en algunas situaciones) y la extorsión de los pobres por parte de funcionarios públicos y las pandillas que prosperan en condiciones básicamente anárquicas, ahora obligan a más personas que antes a abandonar sus hogares.

ACNUR estimó el año pasado que “el número de personas desplazadas por la fuerza es ahora de 103 millones, y más de 32,5 millones son refugiados”.

Demasiados de estos refugiados mueren en los desiertos y selvas que deben cruzar, o en el Mediterráneo oa manos de matones que buscan explotarlos. No ver las conexiones entre este desastre humanitario y la corrupción es ignorar la realidad.

Cuando los señores de la guerra se pelean por el control de los bienes nacionales y desencadenan guerras civiles, la muerte abunda, como es tan evidente, por ejemplo, en el Sudán actual. Estas guerras civiles tienen que ver con el poder político y el acceso a los bienes nacionales.

La corrupción es un tema crítico ya que los líderes militares, ya sea en Egipto o Myanmar, hoy aplastan brutalmente las esperanzas de democracia en sus países y saquean los activos económicos de su nación.

Y luego, el tráfico ilícito de armas, tan vital para apoyar a las facciones rivales en muchos conflictos, a menudo implica acuerdos de venta opacos y sospechas de corrupción, como lo ilustra una investigación reciente del grupo de periodistas OCCRP sobre los negocios de armas en África Occidental.

Conclusión

Mientras las Naciones Unidas, la OCDE, el G7 y otras instituciones globales que se esfuerzan por asegurar la paz y la cooperación multilateral declaran sus buenas intenciones, solo hablan de la boca para afuera sobre la anticorrupción y lo hacen poniendo en peligro a tantos que diariamente son víctimas. de la corrupción en todo nuestro planeta.

Los líderes de estas instituciones inspiran con su altísima retórica anticorrupción, pero sus múltiples fracasos en llevar a cabo acciones decisivas significan que la corrupción está matando gente todos los días.